A Apostasía:

La debilidad de Aarón (Éxodo 32:1-5)

- Aunque la palabra hebrea elohim es el plural de "dios", se usa habitualmente para referirse al Dios único:
 "Yo soy Jehová tu Dios [elohim], que te saqué de la tierra de Egipto" (Éx. 20:2).
- Ante la ausencia de Moisés, el pueblo pidió a Aarón que les hiciese un elohim visible al que pudiesen adorar (Éx. 32:1). Pronto habían olvidado los mandamientos recibidos, y el compromiso que habían adquirido de obedecerlos (Éx. 24:7).
- La vacilación inicial de Aarón al intentar negociar con el pueblo (Éx. 32:2), le llevó a liderar la apostasía, en lugar de erradicarla.
- En lugar de recordarles la prohibición de hacer ídolos, Aarón les fabricó un becerro de oro, y declaró: "¡aquí tienes a tu dios [elohim] que te sacó de Egipto!" (Éx. 32:4 NVI).

La fiesta del becerro (Éxodo 32:6)

- Al fabricar un ídolo con forma de becerro, los israelitas rebajaron al Dios Omnipotente a la imagen de un animal, adorando a la criatura en lugar de al Creador (Ro. 1:23).
- De forma irracional, pensaron que una estatua fabricada a buril sería capaz de liderarlos. ¡Tal vez incluso pensaron que el propio *elohim* se había hecho becerro! (Éx. 32:24).
- En realidad, dejaron de adorar a Dios para adorar a los demonios (Dt. 32:17). Mientras adoraban a Dios, crecían moralmente, pues se asemejaban a Dios.
- Al adorar a los demonios, comenzaron a degradarse, pues se asemejaban a los demonios a los que adoraban.
- Cuando no entregamos nuestro corazón al Creador, sino que servimos a cualquier otro ídolo (y hay muchísimos), tarde o temprano nos conducirá a la degradación moral.

La corrupción de la idolatría (Éxodo 32:7-8)

- Postrarse ante una imagen (aunque ésta represente a Dios mismo, a Cristo, o a sus santos), es desobedecer la Ley de Dios (Éx. 20:3-6) y, por tanto, adentrarse en el pecado y la corrupción.
- ¿En qué consiste la idolatría del siglo XXI? Idolatría es rendir culto a algo que sustituye a Dios. Un ídolo es todo aquello que capta nuestra imaginación, afecto, tiempo y mente más que Dios, y que esclaviza nuestro pensamiento.
- ¿Qué ídolos adoramos? Puedes hacer tu propia lista. Algunas sugerencias: orgullo, dinero, poder, sexo, comida, trabajo, redes sociales...
- ¿Qué implica adorar a estos ídolos? Nuestra personalidad, la forma de pensar, los afectos, e incluso nuestra vida social son transformados. Cambiamos las relaciones auténticas con Dios por interacciones huecas y sin sentido que no pueden salvarnos.

B Intercesión:

* "¡Calma ya tu enojo!" (Éxodo 32:9-29)

- Dios le dijo a Moisés que "TÚ pueblo que [TÚ] sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido" (Éx. 32:7).
- Moisés reaccionó acertadamente: "no es mi pueblo, sino el tuyo; no los saqué yo, sino Tú" (Éx. 32:11). Dios le estaba pidiendo que le dejase destruir a Israel (Éx. 32:10), pero Moisés se negó a conceder semejante permiso.
- La ira de Dios era justa, pero Moisés sabía que "la misericordia triunfa sobre el juicio" (Stg. 2:13). Tras interceder por Israel, y con la seguridad de que Dios había calmado su enojo, él (enojado) descendió del monte (Éx. 32:12-15). Al ver la apostasía, rompió el símbolo del pacto: las tablas de piedra (Éx. 32:19).
- Después de escuchar las débiles excusas de su hermano, Moisés actuó con contundencia para detener el desenfreno (Éx. 32:20-28).

"¡Bórrame del libro que has escrito!" (Éxodo 32:30-32)

- Con su primera intercesión, Moisés evitó la destrucción del pueblo. Pero era evidente que Dios no podía seguir bendiciéndolos tras este pecado. Por ello, resolvió realizar una segunda intercesión (Éx. 32:30).
- Moisés estuvo dispuesto a perder su propia salvación si el pueblo no era perdonado
 (Éx. 32:31-32). Sin embargo, no era un perdón normal el que Moisés pedía, pues no usó la palabra hebrea usual para "perdonar". Él pidió que Dios "cargara" con el pecado del pueblo.
- Esto implicaba que Dios haría suyo el pecado y cargaría con él, pagando su precio: la muerte (Is. 53:6; Ro. 6:23). Esto es, precisamente, lo que Jesús hizo en la cruz. Él cargó sobre sí mismo nuestros pecados para morir la muerte que nosotros merecíamos (1P. 2:24).